

### Ministerio en Galilea—Jesús Calma la Tempestad (invierno 31/32)

Mateo 8:18, 23–27	Marcos 4:35–41	Lucas 8:22–25
<p>18 Viendo Jesús una multitud a Su alrededor,</p> <p>dio orden de pasar al otro lado <i>del mar</i>.</p> <p>23 Cuando entró Jesús en la barca, Sus discípulos Lo siguieron.</p> <p>24 Y de pronto se desató una gran tormenta en el mar de Galilea, de modo que las olas cubrían la barca; pero Jesús estaba dormido.</p> <p>25 Llegándose a Él, Lo despertaron, diciendo: “¡Señor, sálvanos, que perecemos!”</p> <p>26 Y Él les contestó: “¿Por qué tienen miedo, hombres de poca fe?”</p> <p>Entonces Jesús se levantó, reprendió a los vientos y al mar,</p> <p>y sobrevino una gran calma.</p> <p>27 Los hombres se maravillaron, y decían: “¿Quién es Este, que aun los vientos y el mar Lo obedecen?”</p>	<p>35 Ese mismo día, caída ya la tarde,</p> <p>Jesús les dijo: “Pasemos al otro lado.”</p> <p>36 Despidiendo a la multitud, Lo llevaron con ellos en la barca, como estaba; y había otras barcas con Él.</p> <p>37 Pero se levantó una violenta tempestad, y las olas se lanzaban sobre la barca de tal manera que ya la barca se llenaba de agua.</p> <p>38 Jesús estaba en la popa, durmiendo sobre una almohadilla; entonces Lo despertaron y Le dijeron: “Maestro, ¿no Te importa que perezcamos?”</p> <p>39 Jesús se levantó, reprendió al viento y dijo al mar: “¡Cálmate (Calla), sosiégate (enmudece)!”</p> <p>Y el viento cesó, y sobrevino una gran calma.</p> <p>40 Entonces les dijo: “¿Por qué están atemorizados? ¿Cómo no tienen fe?”</p> <p>41 Y se llenaron de gran temor, y se decían unos a otros: “¿Quién, pues, es Este que aun el viento y el mar Le obedecen?”</p>	<p>22 Uno de <i>aquellos</i> días,</p> <p>Jesús entró en una barca con Sus discípulos, y les dijo: “Pasemos al otro lado del lago.”</p> <p>Y se hicieron a la mar.</p> <p>23 Pero mientras ellos navegaban, Él se durmió;</p> <p>y una violenta tempestad descendió sobre el lago,</p> <p>y comenzaron a hundirse y corrían peligro.</p> <p>24 Llegándose a Jesús, Lo despertaron, diciendo: “¡Maestro, Maestro, que perecemos!”</p> <p>Y Él, levantándose, reprendió al viento y a las olas embravecidas,</p> <p>y cesaron y sobrevino la calma.</p> <p>25 “¿Dónde está la fe de ustedes?” les dijo.</p> <p>Pero ellos estaban atemorizados y asombrados, diciéndose unos a otros: “¿Quién, pues, es Este que aun a los vientos y al agua manda y Lo obedecen?”</p>

### Ministerio en Galilea—Los Endemoniados Gadarenos (invierno 31/32)

Mateo 8:28–34	Marcos 5:1–20	Lucas 8:26–39
<p>28 Al llegar Jesús al otro lado, a la tierra de los Gadarenos,</p> <p> fueron a Su encuentro dos endemoniados</p> <p> que salían de los sepulcros,</p> <p> violentos en extremo, de manera que</p>	<p>1 Llegaron al otro lado del mar, a la tierra de los Gadarenos.</p> <p>2 Cuando Jesús salió de la barca, enseguida se acercó a Él, de entre los sepulcros, un hombre con un espíritu inmundo,</p> <p>3 que tenía su morada entre los sepulcros; y nadie podía ya atarlo ni aun con cadenas;</p> <p>4 porque muchas veces había sido atado con grillos y cadenas, pero él había roto las cadenas y destrozado los grillos, y nadie era tan fuerte como para</p>	<p>26 Entonces navegaron hacia la tierra de los Gadarenos que está al lado opuesto de Galilea.</p> <p>27 Cuando Jesús bajó a tierra, Le salió al encuentro un hombre de la ciudad poseído por demonios, y que por mucho tiempo no se había puesto ropa alguna, ni vivía en una casa sino en los sepulcros.</p>

<p>nadie podía pasar por aquel camino.</p> <p>29 Y gritaron: “¿Qué <i>hay</i> entre Tú y nosotros, Hijo de Dios? ¿Has venido aquí para atormentarnos antes del tiempo (designado para el juicio)?”</p> <p>30 A cierta distancia de ellos estaba paciando una manada de muchos cerdos;</p> <p>31 y los demonios Le rogaban: “Si vas a echarnos fuera, mándanos a la manada de cerdos.”</p> <p>32 “¡Vayan!” les dijo Jesús. Y ellos salieron y entraron en los cerdos; y la manada entera se precipitó por un despeñadero al mar, y perecieron en las aguas.</p> <p>33 Los que cuidaban <i>la manada</i> huyeron; y fueron a la ciudad y lo contaron todo, incluso lo de los endemoniados.</p> <p>34 Y toda la ciudad salió al encuentro de Jesús; y cuando Lo vieron,</p> <p>Le rogaron que se fuera de su región.</p>	<p>dominarlo.</p> <p>5 Siempre, noche y día, andaba entre los sepulcros y en los montes dando gritos e hiriéndose con piedras.</p> <p>6 Cuando vio a Jesús de lejos, corrió y se postró delante de Él;</p> <p>7 y gritando a gran voz, dijo: “¿Qué tengo yo que ver contigo, Jesús, Hijo del Dios Altísimo? Te imploro por Dios que no me atormentes.”</p> <p>8 Porque Jesús le decía: “Sal del hombre, espíritu inmundo.”</p> <p>9 “¿Cómo te llamas?” le preguntó Jesús. “Me llamo Legión,” respondió, “porque somos muchos.”</p> <p>10 Le rogaba entonces con insistencia que no los enviara fuera de la tierra.</p> <p>11 Había allí una gran manada de cerdos paciando junto al monte.</p> <p>12 Y <i>los demonios</i> Le rogaron, diciendo: “Envíanos a los cerdos para que entremos en ellos.”</p> <p>13 Jesús les dio permiso. Y saliendo los espíritus inmundos, entraron en los cerdos; y la manada, unos 2,000, se precipitó por un despeñadero al mar, y en el mar se ahogaron.</p> <p>14 Los que cuidaban los cerdos huyeron y lo contaron en la ciudad y por los campos. Y <i>la gente</i> vino a ver qué era lo que había sucedido.</p> <p>15 Vinieron a Jesús, y vieron al que había estado endemoniado, sentado, vestido y en su cabal juicio, el <i>mismo</i> que había tenido la legión; y tuvieron miedo.</p> <p>16 Los que lo habían visto les describieron cómo le había sucedido <i>esto</i> al endemoniado, y lo de los cerdos.</p> <p>17 Y comenzaron a rogar a Jesús que se fuera de su región.</p> <p>18 Al entrar Él en la barca, el que había estado endemoniado Le rogaba que lo</p>	<p>28 Al ver a Jesús, gritó y cayó delante de Él, y dijo en alta voz: “¿Qué tienes Tú que ver conmigo, Jesús, Hijo del Dios Altísimo? Te ruego que no me atormentes.”</p> <p>29 Porque Él mandaba al espíritu inmundo que saliera del hombre, pues muchas veces se había apoderado de él, y estaba atado con cadenas y grillos y bajo guardia; <i>a pesar de todo</i> rompía las ataduras y era llevado por el demonio a los desiertos.</p> <p>30 Entonces Jesús le preguntó: “¿Cómo te llamas?” “Legión,” contestó; porque muchos demonios habían entrado en él.</p> <p>31 Y Le rogaban que no les ordenara irse al abismo.</p> <p>32 Había una manada de muchos cerdos paciando allí en el monte; y <i>los demonios</i> Le rogaron que les permitiera entrar en los cerdos.</p> <p>Y Él les dio permiso.</p> <p>33 Los demonios salieron del hombre y entraron en los cerdos, y la manada se precipitó por el despeñadero al lago y se ahogaron.</p> <p>34 Cuando los que los cuidaban vieron lo que había sucedido, huyeron y lo contaron en la ciudad y por los campos.</p> <p>35 Salió entonces <i>la gente</i> a ver qué había sucedido; y vinieron a Jesús, y encontraron al hombre de quien habían salido los demonios, sentado a los pies de Jesús, vestido y en su cabal juicio, y se llenaron de temor.</p> <p>36 Los que <i>lo</i> habían visto, les contaron cómo el que estaba endemoniado había sido sanado.</p> <p>37 Entonces toda la gente (la multitud) de la región alrededor de los Gadarenos Le pidió <i>a Jesús</i> que se alejara de ellos, porque estaban poseídos de un gran temor.</p> <p>Y Él, entrando a una barca, regresó.</p> <p>38 Pero el hombre de quien habían salido los demonios Le rogaba que le</p>
---	---	---

	<p>dejara ir con Él. 19 Pero Jesús no se lo permitió, sino que le dijo: “Vete a tu casa, a los tuyos, y cuéntales cuán grandes cosas el Señor ha hecho por ti, y <i>cómo</i> tuvo misericordia de ti.” 20 Y él se fue, y empezó a proclamar en Decápolis cuán grandes cosas Jesús había hecho por él; y todos se quedaban maravillados.</p>	<p>permitiera estar con Él; pero Jesús lo despidió, diciendo: 39 “Vuelve a tu casa, y cuenta cuán grandes cosas Dios ha hecho por ti.” Y él se fue, proclamando por toda la ciudad cuán grandes cosas Jesús había hecho por él.</p>
--	---	---

### Ministerio en Galilea—La Hija de Jairo Resucitada y una Mujer Curada (invierno 31/32)

Mateo 9:18–26	Marcos 5:21–43	Lucas 8:40–56
<p>18 Mientras Jesús les decía estas cosas, vino un oficial <i>de la sinagoga</i></p> <p>y se postró delante de Él, diciendo: “Mi hija acaba de morir; pero ven y pon Tu mano sobre ella, y vivirá.” 19 Levantándose Jesús, lo siguió, y <i>también</i> Sus discípulos. 20 Y una mujer que había estado sufriendo de flujo de sangre por doce años,</p> <p>se Le acercó por detrás y tocó el borde de Su manto; 21 pues decía para sí: “Si tan sólo toco Su manto, sanaré.”</p> <p>22 Pero Jesús, volviéndose</p>	<p>21 Cuando Jesús pasó otra vez en la barca al otro lado, se reunió una gran multitud alrededor de Él;</p> <p>así que Él se quedó junto al mar.</p> <p>22 Y vino uno de los oficiales de la sinagoga, llamado Jairo, y al ver a Jesús, se postró a Sus pies, 23 y Le rogaba con insistencia: “Mi hijita está al borde de la muerte; <i>Te ruego</i> que vengas y pongas las manos sobre ella para que sane y viva.” 24 Jesús fue con él; y una gran multitud Lo seguía y oprimía. 25 Había una mujer que padecía de flujo de sangre por doce años. 26 Había sufrido mucho a manos de muchos médicos, y había gastado todo lo que tenía sin provecho alguno, sino que al contrario, había empeorado. 27 Cuando ella oyó hablar de Jesús, se llegó <i>a Él</i> por detrás entre la multitud y tocó Su manto. 28 Porque decía: “Si tan sólo toco Sus ropas, sanaré.” 29 Al instante la fuente de su sangre se secó, y sintió en su cuerpo que estaba curada de su aflicción. 30 Enseguida Jesús, dándose cuenta de que había salido poder de Él, volviéndose entre la gente, dijo: “¿Quién ha tocado Mi ropa?” 31 Y Sus discípulos Le dijeron: “Ves que la multitud Te oprime, y preguntas: ‘¿Quién Me ha tocado?’ ”</p> <p>32 Pero Él miraba a su alrededor para ver a la <i>mujer</i> que Lo había tocado.</p>	<p>40 Cuando Jesús volvió, la multitud Lo recibió <i>con gozo</i>, porque todos Lo habían estado esperando.</p> <p>41 Entonces llegó un hombre llamado Jairo, que era un oficial de la sinagoga. Cayendo a los pies de Jesús, Le rogaba que entrara a su casa; 42 porque tenía una hija única, como de doce años, que estaba al borde de la muerte. Pero mientras Él iba, la muchedumbre Lo apretaba. 43 Y una mujer que había tenido un flujo de sangre por doce años</p> <p>y que había gastado en médicos todo cuanto tenía, sin que nadie pudiera curarla,</p> <p>44 se acercó a Jesús por detrás y tocó el borde de Su manto,</p> <p>y al instante cesó el flujo de su sangre.</p> <p>45 Y Jesús preguntó: “¿Quién es el que Me ha tocado?” Mientras todos lo negaban, Pedro dijo, y los que con él estaban: “Maestro, las multitudes Te aprietan y Te oprimen.” 46 Pero Jesús dijo: “Alguien Me tocó, porque me di cuenta de que había salido poder de Mí.”</p>

<p>y viéndola, dijo: “Hija, ten ánimo, tu fe te ha sanado.”</p> <p>Y al instante la mujer quedó sana.</p> <p>23 Cuando Jesús entró en la casa del oficial, y vio a los flautistas y al gentío en ruidoso desorden, 24 les dijo: “Retírense, porque la niña no ha muerto, sino que está dormida.” Y se burlaban de Él.</p> <p>25 Pero cuando habían echado fuera a la gente, Él entró y la tomó de la mano; y la niña se levantó.</p> <p>26 Y esta noticia (fama) se difundió por toda aquella tierra.</p>	<p>33 Entonces la mujer, temerosa y temblando, dándose cuenta de lo que le había sucedido, vino y se postró delante de Él y Le dijo toda la verdad.</p> <p>34 “Hija, tu fe te ha sanado,” le dijo Jesús; “vete en paz y queda sana de tu aflicción.”</p> <p>35 Mientras Él estaba todavía hablando, vinieron <i>unos enviados de la casa del oficial de la sinagoga</i>, diciendo: “Tu hija ha muerto, ¿para qué molestas aún al Maestro?” 36 Pero Jesús, oyendo lo que se hablaba, dijo al oficial de la sinagoga: “No temas, cree solamente.”</p> <p>37 Y no permitió que nadie fuera con Él sino <i>sólo</i> Pedro, Jacobo (Santiago) y Juan, hermano de Jacobo.</p> <p>38 Fueron a la casa del oficial de la sinagoga, y Jesús vio el alboroto, y <i>a los que</i> lloraban y se lamentaban mucho. 39 Cuando entró les dijo: “¿Por qué hacen alboroto y lloran? La niña no ha muerto, sino que está dormida.” 40 Y se burlaban de Él.</p> <p>Pero echando fuera a todos, Jesús tomó consigo al padre y a la madre de la niña, y a los que estaban con Él, y entró donde estaba la niña. 41 Tomando a la niña por la mano, le dijo: “Talita cum,” que traducido significa: “Niña, a ti te digo, ¡levántate!”</p> <p>42 Al instante la niña se levantó y <i>comenzó a</i> caminar, pues tenía doce años. Y al momento todos se quedaron completamente atónitos. 43b y dijo que le dieran de comer a la niña. 43a Entonces les dio órdenes estrictas de que nadie se enterara de esto;</p>	<p>47 Al ver la mujer que ella no había pasado inadvertida, se acercó temblando, y cayendo delante de Él, declaró en presencia de todo el pueblo la razón por la cual Lo había tocado, y cómo al instante había sido sanada. 48 Y Él le dijo: “Hija, tu fe te ha sanado; vete en paz.”</p> <p>49 Mientras Jesús estaba todavía hablando, vino alguien de <i>la casa de Jairo</i>, oficial de la sinagoga, diciendo: “Tu hija ha muerto; no molestes más al Maestro.” 50 Pero cuando Jesús <i>lo</i> oyó, le respondió: “No temas; cree solamente, y ella será sanada.” 51 Al llegar Jesús a la casa, no permitió que nadie entrara con Él sino <i>sólo</i> Pedro, Juan y Jacobo (Santiago), y el padre y la madre de la muchacha.</p> <p>52 Todos la lloraban y se lamentaban; pero Él dijo: “No lloren, porque no ha muerto, sino que duerme.” 53 Y se burlaban de Él, sabiendo que ella había muerto.</p> <p>54 Pero Él, tomándola de la mano, clamó, diciendo: “¡Niña, levántate!” 55a Entonces le volvió a ella su espíritu y se levantó al instante,</p> <p>56a Sus padres estaban asombrados, 55b y Jesús mandó que le dieran de comer. 56b pero Él les encargó que no dijeran a nadie lo que había sucedido.</p>
---	---	---

**Ministerio en Galilea—Jesús Sana a los Ciegos y Echa Fuera un Demonio (invierno 31/32)**

Mateo 9:27–34

27 Al irse Jesús de allí, dos ciegos Lo siguieron, gritando: “¡Hijo de David, ten misericordia de nosotros!”

28 Después de entrar en la casa, se acercaron a Él los ciegos, y Jesús les dijo: “¿Creen que puedo hacer esto?” “Sí, Señor,” Le respondieron.

29 Entonces les tocó los ojos, diciendo: “Hágase en ustedes según su fe.”

30 Y se les abrieron los ojos. Y Jesús les advirtió rigurosamente: “Miren que nadie *lo* sepa.”

31 Pero ellos, en cuanto salieron, divulgaron Su fama por toda aquella tierra.

32 Al salir ellos de allí, Le trajeron un mudo endemoniado.

33 Después que el demonio había sido expulsado, el mudo habló; y las multitudes se maravillaban, y decían: “Jamás se ha visto cosa igual en Israel.”

34 Pero los Fariseos decían: “Él echa fuera los demonios por el príncipe de los demonios.”

*Nueva Biblia Latinoamericana de Hoy (NBLH). Reproducida con la autorización de The Lockman Foundation, La Habra, California Reservados todos los derechos. Para recibir permiso para usarla, visita <http://www.lockman.org>*